

7. Prudencia al hablar (Salmos 34:12-13)

"¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño." Este pasaje resalta la importancia de cuidar nuestras palabras, pues tienen el poder de construir o destruir. Hablar con prudencia no solo refleja sabiduría, sino también un corazón alineado con Dios.

Para el joven cristiano, la prudencia al hablar implica evitar chismes, mentiras y palabras hirientes. En un mundo donde las palabras pueden esparcirse rápidamente, especialmente en las redes sociales, debemos ser conscientes de cómo nuestras expresiones afectan a otros. Ser prudente al hablar es una forma de honrar a Dios y ser un testimonio vivo de Su amor.

Las palabras prudentes traen vida, ánimo y verdad. Al depender del Espíritu Santo, podemos controlar nuestra lengua y usar nuestras palabras para edificar, consolar y guiar. Que nuestra comunicación sea siempre un reflejo de la gracia y la verdad de Dios.